

¡EN BUSCA DEL “OASIS” PERDIDO!

¡Sorpresa!

Les gustaba así, lo inesperado; inesperado y grato. En principio no tenían claro si les habían citado en *El Ruedo* o en *El Burladero*. De cualquier modo, venían del bar *La Navarra*, sito en la cercana calle Amaya, desde donde, luego de probar unas riquísimas tortillas de patatas, especialidad de la casa, partieron caminando hasta la zona del coso taurino pamplonés. Estos dos detectives aficionados, iban a entrevistar a un publicista-artista llamado **Carlos Ciganda**, el cual, en esta ocasión, estaba asistido por una guapa chica riojana llamada Elena. Apenas arribar al local de la cita, fueron iniciados en la siguiente ocupación. Una metódica degustación de gambas súper frescas.

A Eduardo Aguerri, le resultaba más que difícil sujetar *la copa de vino balón* con una mano, y la carpeta de los apuntes en la otra y por tanto, de momento, se dedicó a poner cara de incomodidad circunstancial. El anfitrión, con dedos libres, se entretenía catando los rosados crustáceos que, cómo por encanto, iban apareciendo y desapareciendo, a la misma velocidad que el barman los depositaba en la barra del local. Esta operación de degustar gambas, es sumamente sencilla, hacerlo resulta muy fácil y se ejecuta del modo que aquí se explica: coged una unidad, pasad la lengua por el lomo, decapitad al crustáceo (con finísimos bigotes incluidos), sorbed el interior, desechad el caparazón, morded la *txitxi blanca* y, a repetir... repetir...

El iris observador de nuestro magnetófono grabador, en tanto, contemplaba hacer esto a la alta morena, secundada por el *canalla* de su socio, *el otro medio escritor*, convertido “*comme d’habitude*” en un *Don Juan*. El primer impacto visual que produjo Carlos Ciganda en Eduardo, fue que esa cara le sonaba; tal vez de antiguas noches en el **Tío Enrique**, un antro musical de la extinta movida pamplonesa, en los años ochenta. Una vez presentados todos por el cantante que, lógicamente, tenía relación con Carlos, y había concertado la cita, el entrevistado se puso a desenvolver un cuadro recordatorio, donde aparecía enmarcada una fotografía en blanco y negro, que al principio (por la pose), daba la impresión de que eran los archifamosos, Iruñako.

Pero no. Esa tarde sabríamos, que antes de la proliferación de conjuntos-guitarreros por la piel de toro Ibérica, alguien había tirado esa instantánea en una calle del casco viejo de Iruña, allá por los albores de 1960.

- ¿Te das cuenta? Le dijo el detective ocasional a su compañero. *Tú y yo en el curso 59-60 lejos de casa, internos en Amorebieta-Etxano, (Bizkaia) traduciendo las “Fábulas de Fedro” y estos chavales del mundo exterior, posando como auténticas estrellas, dispuestos a levantarnos las futuras fans...*

El portavoz de este quinteto aficionado, más que profesional, cuenta que interpretaban un repertorio, más o menos clásico, (lo acostumbrado en la época). A él (Carlos) le fascinaba emular a Elvis. Esto es lo que, entre gamba y gamba, confesaba. Entre otras muchas cosas, en esta cita, llegamos a enterarnos de que en uno de aquellos festivales celebrados en Pamplona, un tal **Iñaki Gabilondo**, ganaría en escena a los chicos de la fotografía, bautizados para la ocasión con el nombre artístico de **OASIS**.

Estos atrevidos debutantes, pioneros del listado, en nuestro primer paso de investigación, tuvieron unos más que peligrosos rivales, llamados graciosamente: **Los Bujalis**. (En principio, y anteriormente, alguien había mencionado la existencia de unos tales **Bujaleros**). A unos y a otros, el que será futuro astro de la radio y televisión, les desbancó en dicha ocasión, poniendo en pie al teatro Gayarre, con su modulada voz, que se acoplaba, como anillo al dedo, al viejo éxito de Merle Travis, "*Sixteen Tons*". Inmortalizado entre otros por: The Platters, Johnny Cash, José Guardiola y... en este caso, por ¡Iñaki Gabilondo! que a veces, se dejaba acompañar por tres muchachos más, presentándose al público como **Los Aralar**.

Tras incentivar con estos datos, y con la fotografía abajo expuesta ya en nuestras manos, que acrecienta, más si cabe, nuestro plan de recopilar todo lo que sea información fidedigna, para este libro, Ciganda fue demostrando interés por tan singular proyecto, dándonos ánimos y, ofreciendo apoyo y prestándose amable a la entrevista. Metidos en harina directamente y bien acomodados en la mesa de un rincón, se dio el pistoletazo de salida, al fuego musical cruzado, de los pretéritos años.

- Estábamos aquí, antes que los Duendes y que los Junior's.

FÉLIX CALVO - GUSTAVO SÁNCHEZ - CARLOS CIGANDA - JESÚS MAGANTO - FELIPE GÓMEZ



OASIS

- Supongo que el espíritu de los sesenta, fue la coincidencia de una generación que ya quería romper con la anterior, en cuanto a todo lo que significaba. Y que a una determinada edad, como es a partir de los veinte años, te reafirmas con ese...

Nos damos cuenta que Carlos, reflexiona sobre lo que nos está diciendo. Parece darse cuenta de la trascendencia de lo que trata de responder a nuestras preguntas; de cómo piensa que se formó el espíritu de los sesenta, y eso nos parece bien, que se detenga, profundice un poco... Acto seguido reconstruye el enunciado.

- *Quiero decir que el espíritu de los sesenta, es causa de una edad que en ese momento empieza a hacer cosas que luego se han mitificado. Supongo que esto fue la causa de tanta gente con inquietudes, harta de las guerras, con menos sentido belicista. Surgieron otras mentalidades, que ya no tenían nada que ver con la generación anterior. Ha habido tal vez más cambios entre nuestra generación y nuestros padres, que a lo mejor ahora mismo. Yo no participé. Yo he ido siempre por libre, y no me involucré nunca en nada. Me da lo mismo los sesenta, los cuarenta, los ochenta, que los noventa. Ahora tengo sesenta y cuatro años. Cuando formé el **Combo Oasis**, tenía veinte. Éramos por orden de la foto, de izquierda a derecha: **Félix Calvo, Gustavo Sánchez (Mackendu), Carlos Ciganda, Jesús Maganto y Felipe Gómez.***

Le interrumpe Elena, que ha recibido una llamada por el móvil y anuncia la inminente llegada de un tal Javier, acompañado de *el Ringo*.

- *De la misma manera que he tenido siempre mucha afición a pintar, que es lo que indudablemente... (lo que nos iba a decir tendrá que esperar, pues otra gambita pedía prioridad). Después de esta pausa con gamba, continuó. - También he tenido mucho gusanillo con lo de cantar. Con eso soy completamente “autógeno”, como digo yo. Tocando la guitarra y tal. La idea del grupo surgió, cuando nos encontramos una serie de gente, estudiando en la Escuela de Comercio.*

Carlos se ocupa de limpiar sus manos del residuo crustáceo y pega a la copa un traguito de tintorro *Homenaje navarro*.

- *Nos gustaba la historia y de repente a los dieciséis, diecisiete años, cuando estás estudiando, te empiezas a reunir una serie de tardes y coges la intención de hacer canciones. ¡No sé hacerlas! Porque nosotros nunca hemos creado una canción. Pero sí de interpretar o de cantar, lo que en aquel momento se llevaba. Y así se empezó, sin ninguna intención en especial. A nosotros nos dio por cantar, de la misma manera que a uno que es muy deportista le da por hacer deporte. Se escuchaba mucho a **Harry Bellafonte, Charles Aznavour**, etc. A mí me encantaba la música brasileña, como la de **Vinicius De Moraes** y otros.*

Carlos Ciganda era un libro abierto, en el momento en que interrumpió nuestra charla el camarero. Preguntaba si nos parecía bien aumentar las raciones de la comida, ya que estaban a punto de llegar, **Ringo e Iribarren**. Tornamos a la charla y, en concreto, a saborear todo lo que iba fluyendo en la memoria de nuestro protagonista.

- *El único amigo que poseía un instrumento musical, se llamaba Jesús Maganto. Entonces estudiábamos en la Escuela de Comercio. Íbamos para Perito Mercantil. ¡Maravillosa carrera! El fue el primer amigo que tuve que tocara la guitarra mejor que yo, bueno, no hizo falta que tocara mucho. Jesús Maganto era el líder. En parte fue por él, que me entró el tilín de esta afición. Después de esto yo me fui a Liberia. Luego corté eso que podía haber sido vete tu a saber qué... Seguramente nada. Pero lo corté.*

- *De todos modos -prosigue Carlos- siempre he seguido haciendo el indio en las fiestas, además de ocuparme de organizarlas. Mis antiguos compañeros, por aquello del tiempo... Dos ya han fallecido: Felipe Gómez y Gustavo. La vida da muchas vueltas. Maganto no sé donde está. A Félix Calvo lo veo alguna vez. Nos saludamos con mucho cariño. Ahí queda todo.*

Para situarnos mejor en el tiempo del relato, le preguntamos por algún programa de radio de los sesenta y, cómo no, también por sus grupos preferidos.

- *Ahí me habéis pillado. A nivel local mi grupo favorito, el grupo estrella, era un combo formado por Iñaki Gabilondo y Kike Areta, se llamaban, **Los Aralar**. Tocaba con ellos el hermano de Ringo, Jose Ignacio Setuain. (Más tarde bajista y cofundador de **Los Duendes**, grupo moderno, pionero y popero, ya con guitarras eléctricas, bajo y batería).*

- *A mi me parecían realmente buenos. Estamos hablando de principios de los sesenta. No habíais nacido. Estabais ahí con el biberón y los pañales... ¡Gracias, Carlos!*

Elena elevó la mirada y dijo: *¡Vosotros habíais nacido los dos!* (Nos han calado Txufi, comentó Aguerri sonriente)

Y, tras esta inesperada, no interrupción, sino más bien acción de acoso femenino que comparte malicia con su pareja, llegó el momento en que en la mesa, (ya al completo de gente y platos) se siguiera hablando de modo desenfadado. La comida era copiosa y se enfriaba, no estaba bien ser descortés.

Muy en su línea de controlar todo, Eduardo anotaba despacio los datos en su cuaderno Oxford, cuando una a otra, se empujaban las cazuelicas. A boca llena se hizo el silencio, mas no duró mucho.

- *A nivel nacional estaban Los Brincos. El contrabajo de Los Estudiantes, se cayó matándose de un camión, haciendo la mili.*

Nuestros amigos giraron la cabeza. Acababa de sumarse a la conversación el batería de cierto grupo pamplonica. De ellos nos ocuparemos en otro capítulo. De nuevo, Carlos Ciganda fue quien retomó la palabra.

- *Pero vamos a decir primero, combos de mi gusto. A nivel mundial me encantaban, incluso les hice un cartel cuando actuaron aquí en Pamplona: Silvio Rodríguez y Pablo Milanés.*

- *Si he entendido bien, estas mencionando a gente de la Nueva Trova Cubana. Creo que nos hemos ido un poco.* Apuntaba Eduardo, queriendo centrar la historia en los primeros sesenta.

- *Es que son gente de mi edad.*

- *¿Nos puedes contar alguna anécdota de cuando formasteis OASIS?*

Los chicos de Carlos Ciganda, salieron a estrenar sus voces y dar la talla en el Teatro Gayarre. Fue en la final del Primer Certamen de la Canción Universitaria de Pamplona.

- *Como anécdota os contaré que, seguramente, salimos un poco tocaos. Claro, como daban un vino peleón de 18.000 grados, dimos mucha caña en el escenario. Demasiada quizá, para lo que eran los festivales entonces. Cantamos la canción de la película, **“RIO BRAVO”**. La cantamos en castellano y fue un éxito apoteósico. Aquel educado público respondió estupendamente.*

Ha llegado el momento, de preguntar a Carlos sobre el último trabajo discográfico de **CONDES** y de socavar su opinión.

- *¿Qué te atreves a decir de éstos en relación con otros grupos de su época?*

- *Yo creo que eran de mucho más nivel, más preparados. Lo nuestro era un poco de broma, solo que coincidieron las cosas así. Yo también cante en el **Orfeón Pamplonés**. Por lo de la voz. Pero, todo desapareció. La música, el mundo de los músicos. Si algo te gusta y lo llevas dentro, lo sacas. Tengo una opinión ya formada de estos chicos, y es que eran los que se tomaban la música y el escenario más en serio. Que eran más profesionales.*

Los autores de esta *investigación en marcha*, se dieron cuenta que Carlos Ciganda ya tenía referencias de la -hoy en día ya extensa- discografía de **Los Condes**, y en concreto del CD, **“Dando Bandazos”**. Acto seguido, cumplimentando el requerimiento, dejó su opinión.

- *La última canción “**TOP MODEL**”, me parece fresca, ingeniosa, natural, con sentido del humor. Hablo de la letra. El álbum en general me ha parecido bueno. Musicalmente sin duda, presenta un sonido actual y en su entramado se descubre, la sensibilidad de un cantautor que, sin querer comparar a nadie, puede situarse a un nivel por donde se mueve un Aute o, un Sabina. Probablemente, es hacia este segundo ejemplo, donde se inclinan más mis comparaciones, sumando a las letras, la presencia de un grupo de solidez y fuerza, propios de una banda de rock and roll actual.*

Habíamos comenzado a darle en serio al jamón, a la morcilla y a los pimientos de Lodosa. Finalmente, Eduardo recogió el cuaderno. Le preguntaban si el solomillo lo quería poco hecho o normal. A su derecha se acababa de sentar **Fernando Setuain**, (*el Ringo*) Así que, no desaprovechó la oportunidad que la casualidad o la providencia, le brindaba.

A resultas de la aparición de *Ringo*, y a partir de ese momento, la conversación de Carlos se centró en el corrito del siempre *impresentable*, compañero de aventuras del DJ y reportero. Sobra explicar que mientras éste último, centrado en este libro y dedicado a recopilar información de primera mano, el trabajo *del otro*, consistía en cortejar a la inaccesible *Eva* (Elena), que sonreía feliz a su lado.

En ese preciso instante, todos optaron juiciosos, por la pausa consabida para prestar más atención al desfile de viandas del menú degustación, gentileza del *apoderado taurino*, que les acogía en su *Burladero* particular.

Local acondicionado para matar el hambre de toros, toreros, monosabios, manolitas y maletillas en este su bar-restaurante, con el *camarero-picador* y el *ganadero-dueño* de la torada, que esa tarde se lidiaba en la cocina.

Era casi la británica hora del té, cuando se establecía una nueva conversación casual, interviniendo en ella, otro de los invitados. Pero ésa será otra entrevista, que verá la luz en el momento adecuado. Ahora pasamos página, aunque sigamos todavía en el capítulo de antecedentes musicales de los *poperos-rockeros*, que estaban a punto de nacer y florecer por doquier...